



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1995/65
25 de enero de 1995
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

SEGUNDO INFORME DEL SECRETARIO GENERAL SOBRE LA SEGURIDAD
EN LOS CAMPAMENTOS DE REFUGIADOS RWANDESES

I. INTRODUCCIÓN

1. Este informe se presenta en cumplimiento de la declaración de la Presidenta del Consejo de Seguridad de fecha 30 de noviembre de 1994 (S/PRST/1994/75), en la cual el Consejo de Seguridad subrayó la necesidad de que la comunidad internacional hiciera un esfuerzo decidido para promover la repatriación de los refugiados rwandeses, reducir la intimidación de los posibles repatriados y mejorar la seguridad de los campamentos de refugiados rwandeses, especialmente los del Zaire. Con tal fin, el Consejo de Seguridad me pidió, entre otras cosas, que siguiera estudiando, según procediera, todos los medios posibles de hacer frente a los problemas de seguridad de los campamentos de refugiados rwandeses.

2. Si bien ha habido algunos acontecimientos positivos desde mi informe de 18 de noviembre de 1994 (S/1994/1308) en la tarea de crear condiciones favorables para la repatriación, la presencia todavía de casi 2 millones de refugiados rwandeses en Burundi, la República Unida de República Unida de Tanzania y el Zaire es motivo de grave preocupación. La situación general en materia de seguridad en los campamentos sigue siendo peligrosa tanto para los refugiados como para el personal que presta socorro. La situación también es potencialmente desestabilizadora para los países de acogida y para toda la subregión. La única solución satisfactoria de este problema sigue siendo la repatriación voluntaria y a salvo de los refugiados. En consecuencia, y teniendo en cuenta el mejoramiento de la situación dentro de Rwanda, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) reiteró en diciembre de 1994 que facilitaría, siempre que fuese posible, el regreso voluntario de los refugiados que desearan volver a Rwanda.

3. El Gobierno de Rwanda ha firmado acuerdos tripartitos con el ACNUR y los Gobiernos de Burundi y el Zaire, respectivamente, sobre la repatriación voluntaria de los refugiados. Estos acuerdos definen las condiciones de repatriación, incluida la tenencia de tierras y la protección de los refugiados. Los Gobiernos de Rwanda y de la República Unida de Tanzania también participan en un diálogo permanente sobre las cuestiones que afectan a los refugiados en este último país y a su repatriación a Rwanda.

4. Hasta ahora, sólo 200.000 refugiados de los que salieron del país después del 6 de abril de 1994 han regresado a Rwanda. Como indicaba en mi informe de 18 de noviembre, los factores combinados de la intimidación de los refugiados que desean regresar a Rwanda por los ex dirigentes del Gobierno, militares y de la milicia, y el temor de aquéllos de ser víctimas de represalias o de no poder recuperar sus bienes, o ambas cosas, una vez que regresen al país, siguen constituyendo el principal obstáculo a la repatriación.

5. En cumplimiento de la declaración presidencial del Consejo de Seguridad de 30 de noviembre, envié un grupo técnico conjunto del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y del ACNUR a Rwanda, la República Unida de Tanzania y el Zaire, del 11 al 19 de diciembre para que examinara la situación actual en los campamentos de refugiados. A continuación se resumen las observaciones del grupo.

II. SITUACIÓN ACTUAL

A. Refugiados en Burundi

6. Hay en Burundi unos 200.000 refugiados, procedentes en su mayoría del sur de Rwanda, sobre todo en la región norte del país. En esta zona hay un constante movimiento de refugiados, puesto que algunos rwandeses siguen buscando seguridad en Burundi y tanto rwandeses como nacionales de Burundi siguen desplazándose hacia la República Unida de Tanzania en busca de una situación más segura.

7. Teniendo en cuenta la delicadísima naturaleza de los problemas de seguridad en Burundi, los esfuerzos del ACNUR relativos a la seguridad en los campamentos de refugiados se han centrado esencialmente en torno al mejoramiento de la supervisión de las condiciones prevalecientes, mediante una eficaz presencia sobre el terreno y vigorosas gestiones ante las autoridades civiles y militares. El ACNUR proyecta perseverar en esta línea de conducta y está enviando un número mayor de funcionarios experimentados no sólo a las regiones de Burundi que tienen refugiados sino también a la capital.

B. Refugiados en la República Unida de Tanzania

8. Hay unos 600.000 refugiados rwandeses asentados en ocho campamentos en la República Unida de Tanzania. Si bien la población de estos campamentos sigue en aumento, esta corriente de entrada, como se señaló antes, corresponde fundamentalmente a refugiados rwandeses procedentes de Burundi y a nacionales de Burundi que buscan condiciones más seguras.

9. Los campamentos de la República Unida de Tanzania son relativamente más seguros y están mejor organizados que los del Zaire, sobre todo porque el número de refugiados que se dirigió a esta zona fue menor y la comunidad encargada del socorro ya se había establecido en esta zona antes de que tuviera lugar la afluencia de refugiados. Al igual que en el Zaire, los refugiados han creado estructuras de gobierno similares a las que existían en Rwanda, desde el nivel de la prefectura hasta el de la comuna. Dentro de este orden jerárquico han elegido dirigentes que ejercen autoridad en todos los niveles. (Algunos de

estos dirigentes ocupaban los mismos puestos antes de la guerra.) Al igual que en los campamentos de refugiados situados en otros lugares, la estructura local de gobierno en los campamentos rwandeses del Zaire y de la República Unida de Tanzania proporciona un sentido de organización dentro del campamento, así como un mecanismo de seguridad, y facilita la prestación de socorro.

10. Los refugiados de los campamentos tanzanianos han sido registrados y es posible, por tanto, prestarles asistencia directa. En consecuencia, no hay margen para el abuso de la asistencia por los dirigentes de los refugiados, como ha sucedido en el Zaire. Con todo, algunos elementos extremistas de los campamentos de la República Unida de Tanzania tienen considerable influencia, según se informa, sobre la población de refugiados, aunque en menor medida que en el Zaire.

11. El Gobierno tanzaniano y el ACNUR han determinado que la seguridad en los campamentos puede robustecerse mediante el despliegue de personal de policía tanzaniano. Este personal debe contar no sólo con efectivos suficientes sino también con equipo adecuado a fin de mantener la ley y el orden. Hasta ahora se han destacado 310 miembros de la policía tanzaniana a la vigilancia de los campamentos de refugiados; estos elementos pertenecen a la fuerza general y a fuerzas especiales. Actualmente reciben asistencia del ACNUR que comprende, desde tiendas y raciones, hasta prestaciones a manera de incentivo. El ACNUR también ha puesto vehículos y equipo de comunicaciones a disposición de la fuerza policial tanzaniana.

12. La población de refugiados ha creado también su propia fuerza de seguridad, la "guardia de los refugiados", que coopera con la fuerza policial tanzaniana. Si bien actualmente las condiciones en los campamentos son estables, la impresión predominante es que, dado el grado de control que los dirigentes ejercen sobre la población de los campamentos, dichos dirigentes podrían, de resultarles conveniente, dejar fácilmente que la seguridad se deteriorase en los campamentos.

C. Refugiados en el Zaire

13. Hay aproximadamente 1.400.000 refugiados rwandeses asentados en los campamentos del Zaire. Estos campamentos siguen siendo potencialmente los más explosivos. Los que presentan los problemas más graves de seguridad entre ellos son los situados al norte del Lago Kivu, en la región de Goma, donde hay unos 850.000 refugiados. Se considera por tanto que, si bien es preciso adoptar nuevas medidas para aumentar la seguridad en los campamentos de la República Unida de Tanzania y Burundi, debe darse prioridad a la tarea de aumentar la seguridad en los campamentos del Zaire, especialmente en la región de Goma.

14. En su mayoría, los refugiados de la zona de Goma del Zaire huyeron de Rwanda a mediados de 1994. Los dirigentes políticos del antiguo Gobierno, así como sus fuerzas armadas y la milicia, huyeron hacia esta zona, junto con innumerables civiles, a medida que el Frente Patriótico Rwandés (FPR) iba estableciendo control en la zona occidental de Rwanda durante los últimos días de la guerra. En consecuencia, la población de refugiados del Zaire tiende a incluir más elementos políticos, militares y de la milicia del Gobierno anterior que los campamentos de la República Unida de Tanzania o Burundi, y su hostilidad

hacia el Gobierno de Kigali se refleja en actos que han comprometido la seguridad de los campamentos.

15. Más específicamente, se intimida a los refugiados y se les disuade de expresar públicamente su deseo de regresar a Rwanda. La vida de estas personas, así como la de los refugiados políticamente moderados, o de los cónyuges de matrimonios intertribales o de quienes se sospeche que sean agentes infiltrados, se ve gravemente amenazada y se sabe de algunos que han sido muertos. También existe una considerable amenaza de disturbios civiles en los campamentos. Esta amenaza se agudiza especialmente cuando los refugiados se reúnen en grupos numerosos, por ejemplo, durante la distribución de suministros de socorro. Además, como en cualquier lugar donde viva un gran número de personas en condiciones de alta densidad y gran pobreza, los actos de delincuencia común son frecuentes en los campamentos.

16. También es significativa la amenaza a la seguridad de los trabajadores internacionales de socorro. En la zona de Goma solamente hay en la actualidad 45 organizaciones no gubernamentales y unos 1.600 trabajadores internacionales de socorro. También prestan servicios en los campamentos numerosos trabajadores de socorro locales zairenses y rwandeses. La amenaza a la seguridad de este personal de socorro incluye el hostigamiento, especialmente cuando se dirigen a los campamentos o vuelven de ellos, y es frecuente que los detengan, en algunos casos revólver en mano, y les exijan que paguen peaje o los amenacen por otras razones. También corren un riesgo significativo de verse atrapados en medio de disturbios civiles o incidentes entre los propios refugiados. Algunos trabajadores que prestan socorro han sido amenazados por refugiados que, por una razón u otra, los ven equivocadamente como enemigos de sus intereses.

17. Inicialmente, se pidió a los dirigentes de los campamentos que facilitaran la prestación de socorro. Desgraciadamente, abusaron de esta responsabilidad utilizando la prestación de asistencia para persuadir a los refugiados que se comportasen de acuerdo con sus intereses y acaparando o vendiendo los artículos de asistencia, en lugar de distribuirlos. Como resultado de ello la incidencia de la malnutrición, especialmente en uno de los grupos más vulnerables, incluso mujeres, niños y ancianos, fue inicialmente mucho más alta de lo que habría cabido esperar del nivel de asistencia prestada. Recientemente, con todo, ha sido posible prestar asistencia en forma más directa a los propios beneficiarios y, como resultado de ello, se ha logrado reducir tanto la influencia negativa de los dirigentes de los campamentos como la incidencia de la malnutrición. Además, el ACNUR está por empezar el registro de los refugiados de los campamentos, lo cual contribuirá a asegurar una entrega más eficaz de los artículos de asistencia.

18. El Gobierno del Zaire ha tomado medidas, en meses recientes, para mejorar la seguridad en los campamentos. En consecuencia, la situación en materia de seguridad ha mejorado algo desde la presentación de mi último informe. Con todo, se estima que la probabilidad de serios disturbios sigue siendo sumamente alta.

19. En fecha reciente, sismólogos japoneses y de los Estados Unidos han detectado nuevas señales de una posible erupción volcánica en la zona sísmicamente activa de Goma. Un grupo de tareas del ACNUR está preparando planes de emergencia para la evacuación de los campamentos que pudieran resultar

afectados, incluida la determinación de lugares para el reasentamiento transitorio de los refugiados afectados. Entre tanto, se vigila la actividad sísmica en forma permanente.

20. La mayoría de los refugiados se dan cuenta de que lo que más les conviene, a la larga, es regresar a Rwanda y de que no es posible prestarles asistencia indefinidamente en los campamentos. Se presume que por lo menos el 25% de los refugiados no encontrarían problemas de tenencia de tierras al regresar a Rwanda y que, en las condiciones actuales, entre el 25% y el 50% de los refugiados podrían regresar en los próximos 6 a 12 meses. El ACNUR considera asimismo que, si se ofrecen condiciones seguras para la repatriación, se acelerará el ritmo de regresos voluntarios a Rwanda.

III. MEDIDAS PARA EL ESTABLECIMIENTO DE CONDICIONES SEGURAS EN LOS CAMPAMENTOS

A. Operación de mantenimiento de la paz

21. En su declaración presidencial del 30 de noviembre, el Consejo de Seguridad me pidió que consultara a los Estados que pudieran aportar tropas para determinar su voluntad de participar en una posible operación de mantenimiento de la paz basada en lo indicado en los párrafos 18 a 25 de mi informe de 18 de noviembre. El Consejo también me pidió que facilitara una descripción detallada de los objetivos, las normas para trabar combate y los costos de tal operación. En consecuencia, se pidió al Grupo técnico conjunto del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el ACNUR que reunieran la información pertinente para su uso en la formulación de recomendaciones de conformidad con los lineamientos proporcionados por el Consejo de Seguridad.

22. Como se recordará, el cometido de la operación de mantenimiento de la paz reseñada en los párrafos 18 a 25 de mi informe de 18 de noviembre era garantizar la seguridad del personal internacional de socorro, ofrecer protección para el almacenamiento y distribución de los artículos de asistencia humanitaria y garantizar el paso seguro por la frontera rwandesa de los refugiados que desearan regresar a Rwanda. Se estimó que haría falta una fuerza de unos 3.000 efectivos de todos los grados para llevar a cabo estas tareas en los campamentos situados al norte del Lago Kivu. Una operación paralela, que se iniciaría simultáneamente en la zona situada al sur del Lago Kivu, donde las condiciones son marginalmente más seguras, requeriría otros 2.000 efectivos.

23. La operación de mantenimiento de la paz propuesta debía llevarse a cabo en dos fases. Durante la primera fase, dos batallones mecanizados aislarían y establecerían zonas seguras en los campamentos, dentro de las cuales se crearían unidades de seguridad locales, que recibiría instrucción y adiestramiento de expertos internacionales en seguridad. Durante la segunda fase de la operación, una vez que se considerase que se había logrado establecer condiciones razonablemente seguras, las fuerzas locales se harían cargo de las funciones de seguridad que desempeñaban las tropas de mantenimiento de la paz, con el apoyo de un grupo más pequeño de personal militar de las Naciones Unidas. Los batallones mecanizados avanzarían entonces para crear zonas seguras similares en otras localidades.

24. La misión técnica conjunta confirmó la viabilidad de este enfoque, pero consideró que la operación necesitaría más efectivos que los calculados originalmente, es decir 3.000 a 5.000. Consideró que la tarea solamente en la región al norte de Kivu exigiría una fuerza de 4.100 efectivos, incluidas unidades de apoyo logístico militar, en lugar de las 3.000 tropas indicadas en mi informe de 18 de noviembre. La misión llegó a la conclusión, asimismo, de que una operación similar al sur de Kivu exigiría una fuerza mucho más numerosa de lo que se había previsto originalmente. Las normas para trabar combate en dicha operación, de conformidad con la práctica normal, autorizarían el uso de la fuerza en legítima defensa, incluso contra tentativas de estorbar por la fuerza el cumplimiento del mandato de la operación. Además, tal como lo previó la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Rwanda (UNAMIR) con arreglo a la resolución 918 (1994), la fuerza estaría autorizada para tomar medidas contra cualquier persona o grupo que amenazase los emplazamientos y poblaciones protegidos, al personal de las Naciones Unidas o de otros organismos humanitarios o los medios de entrega y distribución de los artículos de socorro humanitario.

25. Desde la aprobación de la declaración presidencial del 30 de noviembre, he consultado a unos 60 países que podrían aportar tropas a fin de determinar su voluntad de facilitar las tropas necesarias para llevar a cabo tal operación. Al 23 de enero sólo un país había hecho el ofrecimiento oficial de una unidad. En estas circunstancias, es evidente que no existe la opción de desplegar una fuerza de mantenimiento de la paz para hacer frente a los problemas de seguridad en los campamentos de refugiados del Zaire. En consecuencia no se ha considerado necesario preparar cálculos de costo para esta opción.

B. Otras posibles medidas

1. Grupo de observación internacional policial/militar

26. En su declaración presidencial de 30 de noviembre de 1994, el Consejo de Seguridad también me pidió que considerara la posibilidad de adoptar, con carácter provisional, medidas encaminadas a prestar asistencia inmediata a las fuerzas de seguridad del Zaire para la protección de las operaciones humanitarias en los campamentos, incluyendo la posibilidad de desplegar expertos en seguridad, proporcionados por los gobiernos de los países miembros o contratados, para que entrenaran y supervisaran a las fuerzas de seguridad locales. A tal fin, la misión conjunta del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y del ACNUR exploró la posibilidad de un planteamiento basado en el despliegue de fuerzas de seguridad del Zaire, que asumirían la responsabilidad de aumentar la seguridad en los campamentos, con el apoyo de un grupo de policía civil y observadores militares de las Naciones Unidas.

27. Para mejorar la seguridad en los campamentos, se consideró que las fuerzas de seguridad locales debían realizar las tareas siguientes:

a) Patrullas. Como se ha indicado antes, los refugiados sufren por la gran frecuencia de delincuencia común, además de la intimidación. El personal de asistencia también puede verse envuelto fácilmente en disturbios civiles. La presencia de patrullas y personal de seguridad día y noche podría contribuir a mantener el orden público, aliviando tales amenazas. Este personal establecería

gradualmente relaciones con los refugiados y sus estructuras de gobierno y colaboraría con ellos en la prevención y disminución de los casos de delincuencia común;

b) Escolta y guardia de puntos estacionarios. Dados los riesgos presentes en los viajes a Goma, y desde ella, debería crearse la capacidad de escolta suficiente para acompañar al personal de asistencia cuando viajan de noche o de madrugada. También sería beneficiosa la presencia de fuerzas de seguridad en posiciones estacionarias en los campamentos, por ejemplo, en los puntos de distribución de ayuda, puntos focales del ACNUR y de las organizaciones no gubernamentales, hospitales, centros de alimentación y dispensarios. También se requeriría alguna presencia de fuerzas de seguridad para mantener un cierto sentido de orden y calma durante el censo y registro de los refugiados, que el ACNUR tiene previsto realizar en los campamentos en el futuro próximo;

c) Almacenamiento y transporte de asistencia humanitaria. La principal cuestión de seguridad relacionada con el almacenamiento de la asistencia de socorro es el saqueo de los depósitos. Aunque esas zonas ya están guardadas en la actualidad, el problema del saqueo no ha remitido. En consecuencia se requiere una mayor presencia de seguridad, así como mejor iluminación y mayor número de cercas. Se considera que en la actualidad el transporte de asistencia a los depósitos y desde ellos está amenazado;

d) Seguridad para la repatriación. La mayor seguridad es especialmente importante para facilitar la repatriación de los refugiados que han expresado el deseo de regresar a Rwanda. En la actualidad, la mera indicación del deseo de regresar a Rwanda puede causar peligros considerables para los refugiados. Por ello se considera esencial que, al indicar al personal de asistencia su deseo de regresar a Rwanda, se ofrezca seguridad a los refugiados, inclusive con el traslado inmediato a campamentos de tránsito. Tales campamentos se establecerían en el Zaire a una cierta distancia de los campamentos de refugiados para albergar a los refugiados hasta que su transporte a la frontera resulte posible. Estos campamentos requerirían presencia de fuerzas de seguridad día y noche. Debería reforzarse la seguridad para el transporte de los refugiados hasta la frontera por encima del nivel con que se proporciona en la actualidad.

28. Según se ha indicado anteriormente, se pensaba en que estas tareas podría desempeñarlas una fuerza de seguridad local. Se requeriría un grupo de unos 150 ó 200 oficiales de policía civil de las Naciones Unidas para entrenar y supervisar las fuerzas locales. Además habría que desplegar a unos 30 ó 50 observadores militares para funciones de enlace con los mandos de las fuerzas locales acerca de las cuestiones relacionadas con la aplicación general de esta operación. Los observadores militares también contribuirían a coordinar la repatriación.

29. Durante mi reunión, el 15 de diciembre de 1994, con el Primer Ministro del Zaire, Su Excelencia el Sr. Kengo Wa Dondo me confirmó la disposición de su Gobierno a proporcionar las fuerzas necesarias para mejorar la seguridad en los campamentos. En consecuencia cursé instrucciones a mi Representante Especial para Rwanda, el Sr. Shaharyar Khan, para que visitara Kinshasa y estudiara con los funcionarios zairenses la posibilidad de que el Gobierno de ese país se

encargase de esas tareas, en el entendimiento de que se alentaría a la comunidad internacional a prestar asistencia para un nivel de apoyo logístico y financiero apropiados.

30. El Sr. Khan visitó Kinshasa entre el 28 y el 31 de diciembre. Le acompañaba un representante del ACNUR, así como el Comandante Adjunto de la Fuerza de la UNAMIR y expertos en logística. En Kinshasa, el Sr. Khan fue recibido por el Primer Ministro y se entrevistó con los Ministros de Defensa, Justicia, Relaciones Exteriores e Interior. También se celebraron conversaciones técnicas a nivel de trabajo. Los oficiales zairenses señalaron la esperanza de su Gobierno del pronto regreso a Rwanda de los refugiados. Subrayaron que debían adoptarse medidas efectivas en Rwanda para garantizar que la repatriación tuviera lugar en condiciones de seguridad y dignidad. También reiteraron el compromiso del Gobierno del Zaire de hacer frente a la situación de seguridad en los campamentos e indicaron su disposición a emprender acciones inmediatas al respecto, con la cooperación y el apoyo de las Naciones Unidas.

31. El Gobierno del Zaire indicó que estaría dispuesto a desplegar una fuerza de seguridad nacional de unos 1.500 ó 2.500 hombres en los campamentos. En conversaciones técnicas se estudiaron las modalidades del apoyo logístico exterior y de otro tipo necesario para esas tropas. El Gobierno acogió con satisfacción la propuesta de desplegar observadores militares y de policía internacional en la zona para proporcionar asesoramiento técnico a las fuerzas de seguridad local y supervisar y coordinar la operación. Por otra parte, señaló que no favorecía el despliegue de tropas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en los campamentos.

32. Prosiguiendo con esta opción se estableció contacto con unos 50 Estados Miembros para comprobar su disposición a proporcionar personal de policía, subrayando la importancia del personal de habla francesa. Al 23 de enero, sólo cuatro países habían expresado interés en suministrar personal de policía civil y sólo uno de ellos era francófono. Con respecto a los observadores militares, se estimaba que, para acelerar la puesta en práctica del plan, los observadores militares tal vez pudieran proceder de la UNAMIR con carácter temporal, a reserva del acuerdo de los países contribuyentes interesados. Se ha consultado a esos países al respecto. Sin embargo, hasta el presente sólo uno de ellos ha respondido que, en principio, estaría dispuesto a permitir que sus observadores militares operaran en el Zaire. En consecuencia, parece que este planteamiento, más modesto, para realzar la seguridad en los campamentos del Zaire tropieza con dificultades y no puede seguir adelante, por lo menos en el momento presente.

33. El Sr. Khan también visitó la República Unida de Tanzania los días 4 y 5 de enero de 1995, donde fue recibido por el Presidente Mwini y el Primer Ministro Msunya. En Dar-es-Salam también se entrevistó con el Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tanzania y con el Inspector General de Policía. El Gobierno de Tanzania también indicó su opinión de que los refugiados debían regresar a Rwanda y que había que mantener los esfuerzos para lograr que se crearan dentro del país condiciones conducentes a la repatriación voluntaria de los refugiados.

34. Según se ha señalado anteriormente, en la actualidad 310 oficiales de policía de Tanzania contribuyen a la seguridad en los campamentos. El Gobierno indicó que estaría dispuesto a aumentar esta fuerza hasta 500, pero que requeriría apoyo operacional y logístico de fuentes externas para poder llegar a

esa cifra. A tal fin presta alguna ayuda actualmente el Gobierno de los Países Bajos por intermedio del ACNUR.

2. Acuerdos contractuales

35. Otra posibilidad, estudiada por la Secretaría con carácter eventual, consiste en la prestación de apoyo de entrenamiento y supervisión a las fuerzas de seguridad locales mediante acuerdos contractuales con alguna organización privada. Según tales acuerdos una fuerza local sería entrenada por un equipo de 50 instructores internacionales, 10 de los cuales permanecerían después de la instrucción inicial para proporcionar ulterior asistencia de formación en el trabajo. Otros 40 expertos internacionales harían falta para supervisar la operación y para labores de enlace y coordinación. Se estimaba que el programa de instrucción llevaría un mes para cada grupo de personal local entrenado y que, dentro de los dos meses siguientes al comienzo de la operación, el primer grupo de personal local podría ser desplegado en su área de operaciones. En cuatro meses, toda la fuerza local estaría entrenada y desplegada en los campamentos tanto al norte como al sur del Lago Kivu.

36. La posibilidad de emprender tal operación, incluida la disposición de apoyo logístico y de otro tipo a las fuerzas de seguridad locales, ha sido estudiada con el ACNUR. Las estimaciones financieras iniciales muestran, sin embargo, que una operación de esta naturaleza sería costosa. Además, puesto que habría que financiarla totalmente con contribuciones voluntarias, el ACNUR no cree que fuera capaz de movilizar los recursos necesarios, sobre todo cuando diversos gobiernos donantes han indicado que no favorecían este planteamiento.

C. Medidas de seguridad mediante el ACNUR

37. Puesto que las diversas opciones descritas anteriormente no parecen factibles, por lo menos en el momento actual, recientemente he celebrado nuevas consultas con la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Sadako Ogata, sobre el problema de la seguridad en los campamentos de refugiados, especialmente en los campamentos situados en el Zaire. Como resultado de estas consultas, se ha decidido que el ACNUR proseguirá con el Gobierno del Zaire las conversaciones celebradas con mi Representante Especial, con miras a concluir arreglos adecuados, conforme al mandato del ACNUR de asistencia humanitaria y protección a los refugiados, para reforzar la seguridad en los campamentos. He informado al Primer Ministro del Zaire en consecuencia y le he manifestado la esperanza de que estas conversaciones lleven a una pronta definición y aplicación de arreglos mutuamente aceptables para aumentar la seguridad de los refugiados rwandeses en el Zaire.

38. A tal fin el ACNUR ha enviado a un Representante Especial a Kinshasa. El ACNUR me mantendrá informado de los progresos realizados en este aspecto y asesoraré al Consejo de Seguridad en consecuencia. El ACNUR también seguirá estudiando posibles medios de incrementar el apoyo al Gobierno de Tanzania para que éste pueda aumentar el nivel de fuerzas de seguridad que actualmente proporciona en los campamentos. En lo que respecta a los campamentos de refugiados en Burundi, el ACNUR ha indicado que, de momento, la situación de seguridad en estos campamentos recibe un tratamiento adecuado gracias a las

medidas descritas en el párrafo 7 supra. Por su parte, el UNAMIR mantendrá su estrecha coordinación con el ACNUR para facilitar la repatriación voluntaria y segura de los refugiados rwandeses.

IV. OBSERVACIONES

39. El alcance y la complejidad de los problemas en los campamentos de refugiados rwandeses, especialmente los que se encuentran en el Zaire, constituyen un desafío sin precedentes. Por consiguiente, no es sorprendente que la búsqueda de una solución adecuada a estos problemas haya sido un proceso arduo. Según demuestra el presente informe, las opciones destinadas a reforzar la seguridad en los campamentos mediante una operación de mantenimiento de la paz, en una u otra forma, no parecen viables, por lo menos en la actualidad.

40. El mantenimiento de la paz es esencialmente un instrumento para la gestión y solución de conflictos. Es cierto que en años recientes ha sufrido una evolución importante cuantitativa y cualitativamente. Sin embargo, no está destinado ni se ha utilizado generalmente para garantizar la seguridad en campamentos de refugiados. En efecto, ha sido responsabilidad tradicional de los países de acogida la de proporcionar seguridad a los refugiados que vivan en sus territorios, aun cuando sea con un nivel apropiado de apoyo de la comunidad internacional.

41. En consecuencia, entiendo las vacilaciones de los Estados Miembros en cuanto a la idea de buscar una solución a los problemas de seguridad en los campamentos mediante el instrumento del mantenimiento de la paz. No cabe duda, sin embargo, de que los civiles inocentes, huidos de Rwanda como secuela de una guerra civil devastadora y expuestos a diario a la intimidación y a la violencia en los campamentos, merecen atención y asistencia ininterrumpidas de la comunidad internacional, tanto en el lugar en que se encuentran ahora como en sus esfuerzos por retornar a su país. Además, el personal de asistencia humanitaria, que arriesga la vida para lograr que la asistencia llegue a los refugiados, debería contar con seguridad adecuada para poder llevar a cabo su labor efectivamente. Por ello, insto firmemente a la comunidad internacional a que apoye los esfuerzos del ACNUR, en cooperación con los Gobiernos del Zaire y la República Unida de Tanzania, por poner en pie disposiciones de seguridad satisfactorias en los campamentos, y a que proporcione generosamente los recursos necesarios a tal fin.

42. El fortalecimiento de la seguridad en los campamentos es un paso indispensable para crear condiciones conducentes a la repatriación voluntaria de los refugiados. Sin embargo, como ya subrayé en mi informe del 18 de noviembre de 1994, todo esfuerzo por proporcionar seguridad en los campamentos será fútil a menos que se adopten medidas paralelas dentro de Rwanda para garantizar que los refugiados puedan retornar a sus comunidades originarias sin temor a represalias o persecuciones y para promover la auténtica reconciliación nacional de todos los sectores de la sociedad rwandesa. Hasta ahora el Gobierno de Rwanda, que ha asumido el poder en un país traumatizado y destrozado, con una infraestructura virtualmente inexistente y con sus habitantes gravemente dislocados, se ha visto privado incluso de los recursos mínimos para comenzar a restaurar condiciones de normalidad. Los compromisos adquiridos en la reciente Reunión de mesa redonda sobre Rwanda y en respuesta al Llamamiento consolidado

interinstitucional para Rwanda despiertan alguna esperanza de que este proceso pueda empezar ahora. Esto, a su vez, renovaría las perspectivas de reavivar el proceso político y de proporcionar un marco de acción que haga frente a los problemas de seguridad en los campamentos y a la repatriación de los refugiados a Rwanda, como señaló el Consejo de Seguridad en su declaración de 30 de noviembre de 1994.

43. La reunión en la cumbre de los dirigentes de la subregión, celebrada en Nairobi el 7 de enero de 1995, supone una contribución útil para la definición de ese marco. En la reunión estuvieron presentes los Presidentes de Burundi, Kenya, República Unida de Tanzania, Rwanda, Uganda y Zambia y el Primer Ministro del Zaire. Mi Representante Especial para Rwanda también asistió a la reunión. Los dirigentes regionales subrayaron la íntima relación existente entre la mejora tanto de la seguridad en los campamentos de refugiados como de las condiciones dentro de Rwanda para crear un ambiente conducente a la repatriación voluntaria de los refugiados. En este sentido, afirmaron su apoyo a la creación y puesta en marcha del Tribunal Internacional para Rwanda, la separación de los sospechosos de perpetrar genocidio y de los refugiados inocentes, y el aislamiento de los intimidadores de los campos de refugiados, así como el establecimiento de corredores seguros entre los campamentos de refugiados y la frontera de Rwanda y del mismo tipo de corredores y puntos de tránsito dentro de Rwanda. Elogiaron al Gobierno de Rwanda por las medidas que ya había adoptado para establecer un gobierno de bases amplias e instaron a dicho Gobierno a que, a tal fin, profundizara sus esfuerzos, de conformidad con el espíritu del Acuerdo de Paz de Arusha. También instaron al Gobierno de Rwanda a que pusiera en marcha otras medidas adicionales de creación de confianza para alentar al regreso voluntario de los refugiados. Los dirigentes regionales también instaron a la comunidad internacional a aumentar su apoyo económico a la rehabilitación y reconstrucción de Rwanda.

44. El progreso logrado en la cumbre regional del 7 de enero debería facilitar la labor a emprender durante la Conferencia Regional de asistencia a los refugiados, los repatriados y las personas desplazadas en la región de los Grandes Lagos que será presidida por la Organización de la Unidad Africana y el ACNUR en Bujumbura a mediados de febrero. El 9 de enero se celebró en Addis Abeba una reunión preparatoria de la Conferencia. Espero que la Conferencia lleve a mayores progresos en la creación de las condiciones necesarias para que los refugiados y los desplazados regresen a sus hogares con seguridad y dignidad y deje el camino expedito para la celebración de una conferencia más amplia destinada a determinar las soluciones a largo plazo que promuevan y garanticen la paz, la seguridad y el desarrollo de la subregión. Consultas preliminares con los gobiernos interesados están actualmente en marcha al objeto de llegar a un consenso en torno a las cuestiones que habrá que tratar en dicha conferencia.
